

origenista y los comienzos del iconoclasmo. Más importantes nos parecen las consideraciones que hace en torno a la concepción realista de la santidad del icono, especialmente de aquellos denominados «achirópitas» (no hechos por mano de hombre), que son unas verdaderas cristofanías de índole cuasisacramental y que llevan en sí las dos dimensiones tradicionales de los iconos: la relación intencional y la personal con Cristo.

En síntesis, podemos afirmar que el libro del prof. Schönborn es una buena monografía sobre el icono de Cristo, que ayudará a esclarecer aspectos olvidados de la cristología oriental.

D. Ramos-Lissón

**Antonio ORBE**, *Introducción a la Teología de los siglos II y III*, Ed. Sígueme («Verdad e Imagen», 105), Salamanca 1988, XIX + 1053 pp., 18 x 25.

El P. Orbe es suficientemente conocido como para que ahorre a los lectores la presentación de su persona y de su trayectoria científica.

El voluminoso escrito que ahora examinamos viene titulado con el modesto rótulo de «introducción», y todavía a su autor le parece un «título pretencioso». La realidad, a nuestro entender, es muy otra; puesto que se trata de una obra de 1053 páginas, en la que nos ofrece una amplia panorámica de la teología cristiana, que se va perfilando a lo largo de los tres primeros siglos.

Los estudiosos del cristianismo antiguo saben muy bien el papel protagonizado por la gnosis en esos siglos, como elemento catalizador de una teología de respuesta, y que tendrá su máximo exponente en Ireneo de Lyon.

Por ello, no puede extrañarnos que el autor tenga muy en cuenta el pensamiento gnóstico a la hora de decantar las conclusiones teológicas que descubre en el período que estudia. Es más, consideramos un acierto metodológico el diálogo que establece entre la dogmática católica de los Padres y la heterodoxa, de cuño sustancialmente gnóstico.

Es digna también de notarse la presentación que hace el P. Orbe de las tradiciones exegéticas de las Escrituras, que aparecen paralelamente ya bien entrado el siglo II: la gnóstica heterodoxa del hombre-Espíritu; la eclesíastica (filonizante) del hombre-Plasma; y la eclesíastica ireneana del hombre-Plasma. Esto obviamente responde a un diverso modo de leer las Escrituras: literal, moral y espiritual, que refleja la distinta antropología de quien las lee. Los que discurren sobre el hombre-Plasma subrayarán de inmediato la letra bíblica. Los partidarios del hombre-Espíritu, buscan en lo moral la enseñanza escrituraria. Los gnósticos, atentos más bien al *homo-spiritus*, sacrificarán la letra a la Economía del hombre divino.

A lo largo de 49 capítulos y un epílogo el autor expone los temas clásicos del conocimiento de Dios, la Trinidad, la creación, la cristología, la soteriología y la escatología. Echamos en falta, sin embargo, un tratamiento similar para los sacramentos y la eclesiología.

Por lo que respecta a los Padres estudiados percibimos también una cierta desigualdad de tratamiento. Así vemos que Ireneo aparece extensamente tratado, mientras que Clemente Alejandrino y Orígenes han merecido menos atención.

En cuanto a la acribia mencionaremos sólo un pequeño detalle. En p. 294 reproduce un texto de la *Epideixis* traducido al castellano, mientras que en

otros lugares (p. ej. p. 992), los presenta en una versión italiana. Tal vez hubiera sido preferible poner todos los textos en castellano, puesto que la obra se publica en este idioma.

D. Ramos-Lissón

**Dominic O'MEARA** (Ed.), *Neoplatonism and Christian Thought*, State University of New York Press, («Studies in Neoplatonism: Ancient and Modern», 3), Albany 1982, 297 pp., 15 x 22,5.

El contacto entre el neoplatonismo y el cristianismo, y su mutuo influjo, ha sido y sigue siendo un campo de investigación de mucho interés. ¿Ha dejado el neoplatonismo su influjo en lo fundamental del cristianismo o no? Y si la respuesta es afirmativa, ¿hasta qué punto?

Las recientes y extensas investigaciones aplicadas en varias disciplinas a tratar este tema lejos de aclarar la situación parecen haberla hecho más compleja. Esta fue la razón principal que afrontó la conferencia, bajo la lema de «Neoplatonismo y el pensamiento cristiano», por International Society for Neoplatonic Studies y The Catholic University of America en 1979. Este libro recoge ponencias presentadas durante la conferencia por 19 especialistas de fama internacional en varias disciplinas como la teología, la filosofía, la patristica, las letras clásicas, la historia del pensamiento y la literatura. Los temas tratados incluyeron teorías sobre Dios, la creación, el hombre y la salvación, y su acogida, adaptación o rechazo por los grandes pensadores de la cristiandad que abarca los 5 periodos: el patrístico, el bizantino, el medieval, el renacimiento y el moderno.

El valor de este libro reside precisamente en destacar la continua relevan-

cia de esa relación entre el neoplatonismo y el cristianismo —entre la filosofía y la teología, o si se prefiere, entre la razón y la fe— que, por su mutua búsqueda por la misma verdad, coincidieron en lo esencial. Desde el comienzo de su mutuo contacto y durante nuestra era hasta ahora, estos dos corrientes más vitales del pensamiento occidental ocuparon un lugar privilegiado en el pensamiento humano, y como el editor señala en el prólogo, el continuo diálogo entre ambos será deseable en cuanto que tal esfuerzo contribuirá a la continua búsqueda de la verdad.

Ch. Nahm

**Armand MAURER**, *Thomas Aquinas. The division and methods of the sciences. Questions V and VI of his Commentary on the De Trinitate of Boethius translated with Introduction and Notes*, Pont. Inst. of Mediaeval Studies («Mediaeval Sources in Translation», 3), Toronto, Ontario 1986, XLI + 119 pp., 14 x 21.

Armand Maurer nos ofrece en esta edición inglesa una traducción de las cuestiones V y VI del comentario de Santo Tomás de Aquino sobre el *De Trinitate* de Boecio. Estas cuestiones son interesantes porque nos presentan una evaluación, por parte del Doctor Angélico, del concepto boeciano de la división de las ciencias especulativas y sus métodos. El comentario del Aquinate revela su percepción de la naturaleza y del método en los estudios teológicos, también el papel y la relación de la teología con respecto a las otras ciencias. Para realizar este trabajo, el Autor ha reproducido el Capítulo II del *De Trinitate* acompañado por el comentario literal del Santo; a continuación, leemos las mismas cuestiones V y VI del Angélico.